

La Escuela de Agricultura

CAMPO

REVISTA MENSUAL

HOGAR

Director: LUIS CRUZ B., Paríto Agrícola

0-0

Admón.: ALFREDO BLANCO, Paríto Agrícola

SE PUBLICA EL DIA 1 DE CADA MES

AVISOS: Precios Convencionales

TELEFONO 2458

— APARTADO 1267



Precios de Suscripción:

En CENTRO AMERICA, Un Peso Oro por Año.

En el EXTRANJERO, Dos Pesos Oro por Año.

TOMO II

San José de Costa Rica, 1.^o de Mayo de 1930

No. V

Del rumor de nuestros agricultores

por LUIS CRUZ MEZA

PASARON LAS VACACIONES.—En el mes de Abril que ayer concluyó, han quedado abiertas y en labores todas las escuelas del país. Es increíble el entusiasmo, que año tras año, se siente entre nosotros por todo lo que son escuelas y enseñanzas. Nuestro agricultor, quisiera que sus hijos le ayudaran a trabajar, pero antes prefiere que vayan a la escuela y que aprendan a leer, a escribir y a hacer cuentas. Y no les gusta que en la escuela pierdan el tiempo y por este motivo siempre están indagando, con sus hijos, qué les dijo el maestro o la maestra, cómo se porta, qué tal carácter tiene, qué les enseña: pronto procuran entrar en relación con ellos. La generalidad quisieran formar parte de las Juntas de Educación, y cuando no lo logran, ayudan a ésta, ya en el desempeño de encargos, ya dándoles sugerencias o consejos. Indudablemente tal entusiasmo del agricultor por la escuela, es una característica de nuestro país que bien quisieran poder ostentarla otros pueblos que se precian de civilizados y cultos. En esto, Costa Rica es bien dichosa. Ahora, corresponde a la falange de nuestros maestros y maestras poder llevar a sus educandos, con cariño y habilidad hacia rumbos distintos, por ejemplo, después que ya los discípulos saben leer y escribir convendría inculcarles la idea de que sólo la agricultura y el campo, son las que hacen al verdadero ciudadano, al hombre sano, libre, independiente que la Patria necesita. En apariencia es muy justificado el temor en nuestros hombres del campo, de que la instrucción que sus hijos reciben en las escuelas costeada por el Erario, en la mayoría de las veces, sólo sirva para lograr en los niños un gran afecto por la ciudad, y un verdadero

odio por la tierra y su cultivo. La instrucción escolar no debiera contribuir, si es que contribuye a ese mal. Y no sólo los maestros, sino todos los dirigentes en general de la educación pública, debieran estar prontos a poner en práctica ideas y sistemas que cambien la faz de ese problema. Es preciso alentar al niño que tiene, no los aspectos de decencia y pulcritud del que sólo vive en la ciudad, sino los aspectos del trabajador del campo: cara tostada por el sol y manos encallecidas,—modales francos y libres.—Si sólo se estimula al caballerete que nada produce y se pospone a menospreciar al que trabaja y crea riqueza continuaremos en la resbaladiza cuesta del desastre, que lleva al abismo. Dirán los maestros, que el mal no es sólo de la escuela, sino de la sociedad en que nos ha tocado vivir; puede, que tengan razón. Nosotros apuntamos el mal y no cesamos, ni cesaremos de repetir, que hay que agriculturizar la escuela, como hay que agriculturizarlo todo.

EL MES DE LA SIEMBRA.—Mientras Costa Rica y sus cerebros privilegiados siembran y hacen sembrar deudas exteriores que no se vislumbra cómo se llegarán a cancelar, dediquémonos los que sabemos que tal sistema de vida conduce a la esclavitud más detestable, a sembrar la tierra y los campos. Mayo es, no sólo en Centro América, sino en casi todos los continentes, el mes de la siembra por excelencia. Sembremos maíz, arroz, frijoles, caña de azúcar, verduras, frutas, todo lo que nos sirva para nuestro alimento; sembremos pastos para nuestros ganados, que pasan las del hilo azul por la incuria y pereza que nos distingue. No podemos, ni debemos, estar con la boca abierta esperando a ver si pasa el empréstito tal o cual, o pensando incautos en jugar loterías diarias en lugar de semanales. No importa que no pase el empréstito, ni que se concluya la lotería, lo que sí importa es que no pase, que no dejemos pasar, este maná del mes de Mayo, sin sembrar, sin llevar a la tierra simientes que multiplican riqueza y producción. Cuando entronicemos como una ley indiscutible e imborrable, que sólo alcanza su perfección completa el que siembra alguna cosa, entonces el mundo y la Patria estarán en lo justo, y el bien se derramará a manos llenas. Sembrar la tierra, qué grande inmensa ventura! Mayo, mes de la dicha, mes del sembrador, óyenos: ¿no podríais hacer algo porque cese la mala voluntad para la creación y desarrollo de las escuelas de agricultura? Una escuela de agricultura preconiza moralidad y trabajo. ¿Será por esto porque se las ve con tanto menosprecio?